

El método dialéctico materialista de Karl Marx - Los Grundrisse

¿Cuál fue el método de investigación que llevó a cabo Marx para escribir el Capital? ¿En qué sentido la dialéctica de Marx se distingue de la de Hegel y otros? ¿Cómo podemos superar la abstracción de la economía clásica para tener un entendimiento más concreto de las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo? Hola, soy Amilcar Paris Mandoki y gracias por acompañarme a filosofía de la historia. En esta cápsula veremos la introducción de los Grundrisse, de Marx, los borradores que escribió en 1857 y 1858 y que establece la metodología sobre la cual se construye su obra magna. Veremos el contexto de la obra, cuál es el procedimiento dialéctico que utiliza y la primera aplicación que hace sobre las cuatro principales esferas de la economía.

Así que comencemos de una vez. El manifiesto comunista es publicado a inicios de 1848 y en el despertar de una revolución que sacude a Europa desde Francia hasta Transilvania. Aunque los detalles de esa revolución los tendré que dejar para otro momento, me limitaré aquí a decir que fue una sacudida de quienes encabezaban el poder en Europa, pero al final las viejas estructuras de poder se volvieron a establecer, aunque a veces con distinta cara.

Para los radicales como Marx, esto significó que la Europa continental ya no era un lugar seguro y muchos tuvieron que huir a Inglaterra, que siempre fue un refugio para todos los exiliados políticos, desde los Borbones y Bonaparte hasta comunistas, liberales y anarquistas. A partir de 1850 Marx comenzará su reclusión en la biblioteca del museo británico en donde aumentará su ya enorme acervo de conocimientos económicos y someterá a crítica las nociones que ya había construido. En este proceso Marx hará una relectura más profunda de la teoría de David Ricardo, en particular de su teoría del excedente.

Además, reconceptualizará los distintos conceptos de la economía política desde la dialéctica hegeliana. Mientras estaba clavado en esto, en 1857 sucedió algo por primera vez que hoy en día ya es cotidiano, una crisis financiera norteamericana que se convirtió en una crisis económica mundial. Esta crisis también llevó al inicio de otra ya cimentada tradición.

Economistas aprovechando el momento para escribir artículos que explican las razones de la crisis. Marx absorberá todo esto y comenzará a escribir explicaciones de lo sucedido y una nueva crítica a la economía política. Lo escrito entre 1857 y 1858, que ahora llamamos Röntgese por ser la palabra alemana para manuscritos, iba a terminar con parte de la obra Contribución a la Crítica de la Economía Política.

Esta obra quedó sin terminar pues era demasiado ambiciosa, ya que parecía ser un texto de filosofía de la historia que comenzara desde la producción capitalista. Sin embargo, lo que investigó al final terminó siendo materia para el capital. Los Röntgese sirven como un punto medio entre la crítica hegeliana y la economía política.

Ayudan a trazar las líneas que conectan la visión hegeliana con la crítica del capitalismo, mismas que se mantuvieron obscuras hasta que la obra aparece en su primera edición alemana de 1939. En esta cápsula veremos la introducción, pues aquí es donde Marx describe detalladamente cómo hacer un análisis material desde una perspectiva hegeliana.

Sirve para ver con lentes de rayos X al capital y encontrar todos los giros dialécticos que ahí se encuentran escondidos.

Puede además servir de guía para realizar un verdadero análisis dialéctico materialista a cualquier fenómeno social. ¿Cuál es la estructura del texto? Marx iniciará con una crítica a lo que se llama las robinsonadas dieciochescas, el erróneo acercamiento a la manera de explicar la economía en el siglo anterior al suyo. Luego mostrará cómo debe ser el acercamiento a la economía y finalmente explicará la metodología de este acercamiento.

Sí, primero aplica la metodología y luego la explica. No me parece un orden óptimo, pero no lo podemos juzgar porque estos son unos manuscritos, entonces nos toca a nosotros ponerles orden. Por ello, y para que se entienda mejor, yo empezaré por la metodología, incluyendo la crítica a las robinsonadas, y luego explicaré cómo la aplica.

Para entender el método de la economía política de Marx hay que entender algunos términos hegelianos que usa, así como la manera diferenciada en que los utiliza. Comencemos con la distinción entre lo concreto y lo abstracto. El uso coloquial de estos términos nos lleva a pensar que lo concreto es lo más inmediato, lo que vemos y sentimos, las intuiciones que recibimos, la mesa, la luz, la pared, el libro.

A esto normalmente se le opone lo abstracto, que tiene que ver con el pensamiento, las ideas, los conceptos, las relaciones matemáticas, etcétera. Pero si algo sabemos de Hegel es que le gusta ir en contra del sentido común. Pues para Hegel, todas las cosas que mencioné, todo aquello que ve nuestros sentidos de manera inmediata, son cosas abstractas.

¿A qué me refiero? Les voy a contar una historia. Antes de estudiar filosofía, yo había estudiado ingeniería en sistemas computacionales. Obtuve mi título y trabaja de eso.

Me iba bien, soy relativamente bueno programando y hasta tenía un puesto con un nombre todo pretencioso. Además, me gustaba la inteligencia artificial, tenía ganas de desarrollar algo que tuviera que ver con la interpretación del lenguaje natural. Esto significa que una computadora puede leer un texto escrito por una persona y entender lo que está diciendo.

Por ejemplo, si está hablando bien de algo o si está hablando mal. El trabajo pagaba bien y yo era apreciado, pero aunque no conocía el término todavía estaba yo enajenado. Así que eventualmente tuve una crisis existencial y decidí que quería hacer algo más en la vida, por lo que decidí regresar a la universidad y estudiar una segunda carrera, filosofía.

No dejé mi trabajo, pues de alguna manera hay que satisfacer las necesidades animales que nos permiten desarrollar nuestro ser genérico. Así que trabajaba en la mañana y en la tarde iba a la universidad. En cuanto salía de clases iba a la biblioteca a estudiar. Cuando entré procuré no decirle a nadie que había estudiado ingeniería antes, sospeché que podía levantar ciertos prejuicios.

Mis sospechas fueron confirmadas en las clases, pues de vez en cuando algún profesor arremetía en contra de los ingenieros o en contra de los científicos, y yo disfrutaba contestarles, defendiéndome al mismo tiempo que trataba de no delatarme. Por ahí de mediados de la carrera me seguía yendo bien en el trabajo, de hecho comencé a trabajar en un proyecto donde iba a ser justo un sistema que analizará el lenguaje natural. Comencé a

tomar clase con un profesor muy famoso, mundialmente reconocido, lo que llamamos una vaca sagrada.

Con este profesor vimos justo este texto, Los Gortys, y como yo estoy a punto de hacer, comenzó por explicarnos la diferencia entre abstracto y concreto a ingeniería. El profesor comenzó a decir algo así como Los ingenieros creen que son muy concretos. Yo internamente contesté, pues sí.

Trabajan en un motor y creen que ese motor es lo más concreto. Pues sí, qué cosa más concreta hay que un motor, con sus pistones y sus válvulas, y están hechos de metal y son pesados y ruidosos, qué más concreto que eso. Es que no se dan cuenta que están abstraídos en el motor, no ven las conexiones ocultas en el motor, cómo se relaciona con otras cosas, cuando ven al motor solo ven al motor, pero no se dan cuenta que el motor es un motor de una demoledora que va a tirar la casa en la que viven.

Y es que para Hegel, lo más abstracto es lo más simple, y lo más concreto es lo más complicado. Ver a un objeto aislado es ver al objeto en sentido abstracto, separado de toda conexión que puede tener con lo demás, con todas las demás cosas en el mundo. Marx nos recuerda en este texto que Spinoza, a quien Hegel le debe mucho, definía la determinación como negación.

Por ejemplo, cuando nos referimos a los objetos negros nos referimos a una determinación de la totalidad de objetos, negamos todos los demás objetos, los grises, los rojos, los morados y los multicolores. Además, podemos juntar determinaciones para ser más específicos. Podemos hablar de zapatos negros, con lo que no sólo niego todos los objetos que no son negros, sino también todos los objetos que no son zapatos, aunque sean negros, como las chamarras negras, los coches negros y las aguas negras del capitalismo yanqui.

Desde el punto de vista de Hegel y de Marx, los conceptos se construyen negativamente, a partir de determinaciones. Así, cuando hablamos de lo abstracto hablamos de lo menos determinado, lo que tiene el menor número de determinaciones, y cuando hablamos de lo concreto hablamos de lo más determinado, el conjunto de un mayor número de determinaciones. Por ello, la fenomenología del espíritu es un camino de lo menos determinado a lo más determinado, de lo más abstracto a lo más concreto.

Comienza en lo más abstracto, la intuición sensible, un ruido, un color, un objeto que observas. Progresas dialécticamente confrontando el momento con una negación determinada que es su antítesis y sintetizando las actuales determinaciones con las nuevas. El proceso dialéctico de Hegel es un proceso de síntesis que va de lo más abstracto e inmediato a lo más concreto, que es lo más real.

Para Hegel como para Spinoza, el proceso de síntesis tiene una importancia central, mientras que el proceso de análisis es relegado. En la fenomenología, el proceso de análisis es un proceso reflexivo, es un mirar hacia atrás, eliminar determinaciones para ver un momento anterior del objeto, un momento más abstracto, menos real. Esto muestra que Hegel piensa que los conceptos más abstractos preceden lógicamente e históricamente a los conceptos más concretos.

Para Marx, esto parte de una confusión entre el camino del entendimiento y el camino de la realidad misma. Yo no sé si lo llamaría confusión, porque Hegel está bastante convencido de que todo lo real es racional y todo lo racional es real, de que la razón guía al mundo, que es el absoluto y es la idea. Pero como bien sabemos, esa es la parte de Hegel con la que Marx no está de acuerdo.

Marx va a replantear el método dialéctico a partir de la distinción entre el camino de la realidad y el camino del pensamiento. Hacer esto los lleva a crear una distinción entre lo concreto real, que es lo concreto representado, y lo concreto pensado, que es lo concreto síntesis de determinaciones. El punto de partida del método dialéctico materialista es entonces lo concreto representado, la realidad misma, la cual es concreta sin importar si la observamos o no.

La realidad tiene una multiplicidad de determinaciones, las cuales no requieren que las percibamos, pero en un principio se nos aparecen como caóticas. A partir de lo concreto representado hacemos un análisis, esto es, eliminamos determinaciones para llegar a conceptos cada vez más simples, desmenuzamos las determinaciones para llegar a determinaciones abstractas. A diferencia de Hegel, en el que este proceso es regresivo, para Marx es progresivo.

Partimos de lo concreto y vamos a lo abstracto por medio de comparación, comparando objetos similares, eliminando lo contingente y manteniéndolo esencial. Así, por ejemplo, podemos acercarnos a un ecosistema que en un principio nos aparece caótico con una multiplicidad de criaturas. Podemos proceder de manera analítica obteniendo las determinaciones abstractas como robles, pasto, agua, puercos, gallinas, cuervos, pericos, tucanes y pingüinos.

Comparando a estos últimos podemos profundizar el análisis eliminando las determinaciones particulares de cada especie y llegar a una categoría más abstracta, por ejemplo la de ave. El ave no existe, es una determinación abstracta creada por el pensamiento, por nuestra capacidad de percibir lo universal. Sin embargo, gracias a ese concepto podemos entender una serie de criaturas que observamos.

Luego del proceso de análisis, cuando tenemos una serie de determinaciones abstractas, sigue el proceso de síntesis. Vemos cómo las determinaciones se determinan entre sí, vemos cómo las categorías se conectan, y a partir de ellas podemos construir lo concreto. Pero esto concreto lo construimos en el pensamiento, es lo concreto como síntesis de determinaciones, una construcción en la mente de lo concreto representado.

Continuando con el ejemplo podemos ver cómo los nidos de las aves interactúan con los árboles, cómo algunos mamíferos cazan, otros son cazados y otros comen plantas. Al entender todas estas determinaciones podemos construir una visión concreta del ecosistema, pero no es el mismo ecosistema del que partimos. Este nuevo es concreto síntesis de determinaciones, lo construimos nosotros en el pensamiento.

Desde Marx podemos ver que cada una de las especies y organismos preceden lógicamente al ecosistema, pues no podemos entender al todo sin ir entendiendo las partes, pero eso no significa que lo preceden históricamente, pues como bien sabemos había ecosistemas antes de que existieran las especies actuales. Sabemos que había ecosistemas cuando rondaban

los dinosaurios, y cada una de las especies actuales emergió dentro de un ecosistema. Pero gracias a que podemos entender a las especies actuales y con base en ello a los ecosistemas, podemos entender especies anteriores y ecosistemas anteriores.

Así, el paso de lo concreto representado a las determinaciones abstractas a lo concreto como síntesis de determinaciones es un proceso epistemológico que establece para Marx un orden lógico, pero no como para Hegel un orden ontológico. Para Marx, el punto final, la totalidad concreta como totalidad del pensamiento es un producto del pensamiento que es trabajo de elaboración, que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. No es, como dice Hegel, un producto de un concepto que piensa y se engendra a sí mismo.

Vale la pena mencionar que esto es una nueva iteración de un método que es más viejo que la filosofía, que de hecho la precede. Platón prohibía la entrada a su academia de quien no supiera geometría, porque en la geometría de la Grecia clásica se aprendía el proceso de análisis y el proceso de síntesis. Pero lo que aquí es nuevo viene en tres pasos.

El primero es el de Spinoza, de entender la determinación como negación. El segundo es el de Hegel, quien interpreta a Spinoza de una manera que le permite ver el análisis como eliminación de determinaciones, a la síntesis como la unión de determinaciones, a lo abstracto como lo menos determinado y a lo concreto como lo más determinado. Además, Hegel pone todo esto en movimiento como un proceso, el proceso dialéctico.

Marx llega para superar la enajenación hegeliana que identificaba la realidad con el pensamiento y para desdoblar el proceso en dos pasos, el de análisis y el de síntesis. Ahora, esto que he explicado con ejemplos en la biología, Marx lo hace sobre la economía política. Busca partir de individuos que producen en sociedad o de la producción de los individuos socialmente determinados.

En la economía política anterior a Marx, estaba de moda incluir un capítulo inicial en la que se trataban las condiciones generales de toda producción. Para Marx esto solía incluir tautologías vulgares de determinaciones muy simples sobre las condiciones necesarias para la producción, así como las condiciones que la hacen avanzar. Esto realmente consistía en un montón de tautologías que terminaban afirmando que la riqueza se crea más fácil en donde más existen elementos que la crean.

Marx expresa una frustración ante la falta de seriedad de los análisis sobre la producción en general, pues parece ser que lo único que quieren afirmar es que esta es regida por leyes eternas de la naturaleza, las cuales casualmente terminan siendo las relaciones sociales burguesas. El cazador y el pescador solos y aislados con los que comienzan Smith y Ricardo pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciochescas, las cuales, a diferencia de lo que creen los historiadores de la civilización, en modo alguno expresan una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida naturaleza. El término dieciochesco de robinsonada fue acuñado por Johann Gottfried Schnabel para referirse al género literario que emergió tras la publicación en 1719 de la novela Robinson Crusoe.

Esta novela causó tanto revuelo que produjo todo un género literario en el siglo diecinueve y engendró una multitud de obras de ficción. Como Marx menciona, los historiadores de la civilización pensaron que este género literario, que incluye a Ricardo, Smith y hasta

Rousseau, venía de una reacción contra el refinamiento y una búsqueda de regresar a la naturaleza. Pero Marx nota que esto solo es la apariencia estética de las robinsonadas, pues lo que verdaderamente reflejan es la naturaleza de la sociedad civil, una sociedad de libre competencia donde cada individuo aparece desprendido de los lazos que antes lo integraban a un conglomerado humano.

Robinson Crusoe es el producto de la disolución de las formas de sociedad feudales y de las nuevas fuerzas productivas modernas. Solo a partir del siglo dieciocho aparece el individuo aislado para quienes las relaciones sociales son medios para lograr sus fines privados egoístas. Pero esta apariencia, menciona Marx, también es falsa, es una abstracción, porque en este siglo es en el que las relaciones sociales han llegado al más alto grado de desarrollo.

El que la producción aparezca desde un individuo aislado es tan absurdo como el que lo haga el lenguaje. Sin embargo, Smith y Ricardo lo ven al revés y toman el resultado histórico abstracto, el individuo aislado, como el punto de partida de la historia. Han confundido al trabajo asalariado con el trabajo general o la propiedad privada con el trabajo acumulado.

Han cometido el error de Hegel de pensar que lo más abstracto precede a lo más concreto. Se imaginan una sociedad primitiva con valor de cambio, pero para que esta exista realmente se necesita una sociedad concreta en la que aparezcan las determinaciones de división del trabajo, propiedad privada, intercambio y mercancías. Sin embargo, muy a la Hegel, Marx reconoce que esto no es su culpa, sino culpa de su tiempo.

Las abstracciones más generales surgen únicamente ahí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos, como común a todos los elementos. Entonces deja de poder ser pensado solamente bajo una forma particular. Es decir, para poder entender las determinaciones abstractas de la sociedad, esta tiene que llegar a un desarrollo tal que exista una diversidad de elementos que se pueden comparar y así realizar correctamente el análisis.

Así, el trabajo en abstracto o trabajo en general solo es pensable en una sociedad en la que los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro, donde un trabajo particular le es indiferente. Por ello, para Marx, solo en la sociedad burguesa industrial, que es la más compleja y desarrollada, se pueden comprender las categorías, la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas. Tomando todo esto en cuenta, regresemos al punto de partida.

Marx quiere hablar de la producción en abstracto, de las determinaciones esenciales que hacen a algo producción. Para obtener estas determinaciones hay que llevar un proceso de análisis que atienda al hecho que todas las épocas de la producción tienen ciertas determinaciones comunes. Por ejemplo, en ellas hay un sujeto que es la humanidad y un objeto que es la naturaleza.

También hay que ver que toda producción requiere un instrumento, aunque éste sea solo la mano, y que este instrumento requiere de trabajo pasado acumulado, aunque éste solo sea la habilidad adquirida por la práctica. A partir de esto Marx aventura una definición general de la producción. Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma de sociedad determinada.

Cuando afirma que la producción es apropiación lleva consigo el hecho de que una forma de producción implica una forma de propiedad. Sin embargo, Marx tiene que llamar la atención a que esto no significa que la producción implique a la propiedad privada. De hecho, recuerda que históricamente ha sido más común la propiedad comunal.

Además, una forma de propiedad determinada también implica instituciones jurídicas, por lo que cada forma de producción engendrará sus propias instituciones jurídicas y su propio gobierno. Luego aclara que también en la distribución se podría realizar un proceso similar en la que se extraigan los caracteres comunes de los distintos momentos históricos para ver cuáles son sus características generales. Se pueden observar determinaciones generales sobre la distribución que refiere a que una parte de la producción social le toca al esclavo, al siervo o al trabajador y que otra toca al sacerdote, al señor, al conquistador o al burócrata.

La proporción estará determinada por el concepto de propiedad y por la protección de ésta por medio del uso de la fuerza. Producción y distribución son parte de las cuatro esferas que Marx identificará, producción, distribución, cambio y consumo. Establecerá las definiciones de estas esferas en seis dimensiones semánticas diferentes, de acuerdo a la función, al producto, al proceso, a la relación sujeto-objeto, a la determinación cualitativa y cuantitativa y al silogismo.

Valdrá la pena si gustan revisar estas definiciones con cuidado, y para ello dejaré una liga a un diagrama que realice sobre esto. Pero ahora procederé a una visión sintética de cada esfera. Marx construye las esferas desde la más general o social, aquella de la producción, hasta la más particular o individual, que es la del consumo.

Desde esta perspectiva, la producción consiste en la objetivación de las personas mediante la apropiación de la naturaleza a las necesidades individuales. Es apropiación en dos sentidos, en que se vuelve propia a la naturaleza, se vuelve una propiedad, y en que se vuelve propia a las necesidades, se modifica para satisfacer las necesidades. El siguiente momento de lo general a lo particular es la esfera de la distribución.

Esta consiste en la determinación de la proporción cuantitativa en la que la producción general corresponde a cada individuo. Cada sociedad tendrá sus reglas de distribución. En el capitalismo el trabajador se queda con el salario y el capitalista con el resto.

En el feudalismo el señor feudal se queda con lo producido entre semana y el trabajador con lo producido en fin de semana. En la esclavitud los esclavos se quedaban con apenas lo suficiente para no morir. Marx no lo menciona explícitamente, pero queda claro que en la distribución se abstrae todo elemento cualitativo de la producción y solo se mantiene lo cuantitativo.

En el feudalismo la distribución se da en términos de días trabajados, y en el capitalismo en términos de valor o dinero. La determinación cualitativa se obtiene en el siguiente paso, en el del intercambio. Esta esfera es en la que los individuos intercambian entre sí los productos que pertenecen a su proporción para obtener aquellos elementos específicos que van a satisfacer sus necesidades.

Es decir, los individuos llegan con la proporción que les tocó de lo que produjeron o no produjeron y la cambian para obtener aquellos productos que van a satisfacer sus

necesidades de alimentación, vestido, vivienda o espíritu. Estos productos luego pasan al momento más particular y específico, el consumo. Aquí el producto se subjetiva, se vuelve persona, satisface las necesidades del individuo.

Con esto se resuelven dos pasos, el primero el del análisis. Quedan definidos los conceptos correspondientes a las cuatro esferas de acuerdo a sus determinaciones abstractas. El segundo es el de una primera síntesis que muestra una determinación lineal desde la producción hasta el consumo.

Sin embargo, el proceso de síntesis es mucho más rico y complejo, pues las distintas esferas llevan entre sí muchas más determinaciones que las que se observan en un principio. Como vimos, la síntesis consiste en unir determinaciones. Esto significa que las determinaciones se van a determinar mutuamente.

Siendo que la determinación es negación, ¿significa que ahora producción, distribución, cambio y consumo se niegan? Sí y no. Aunque suene redundante, una determinación es una negación determinada. Decir que la producción determina el consumo significa que la producción niega al consumo, pero no que el consumo desaparece, sino que se limita.

Una sociedad que solo produzca comida chatarra, solo consumirá comida chatarra. La síntesis entre producción y consumo nos muestra cómo se limitan mutuamente, y esta sucede en tres dimensiones. Consumo y producción son inmediatamente idénticos, tienen una relación en la que se median mutuamente y se crean uno al otro.

La primera dimensión es la identidad inmediata entre consumo y producción. Esto es, que el consumo y la producción son lo mismo. Al producir se consume la materia prima y los medios de producción, pero también algo más, las fuerzas vitales del individuo que produce.

Se consume una especie de fuerza que se usa para el trabajo, algo así como una fuerza de... Bueno, Marx no le pone nombre aquí. Pero esta identidad no solo se da del lado productivo, también del lado del consumo. Marx nos recuerda que cuando consumimos los bienes producidos, también estamos produciendo, pues nos producimos a nosotros mismos.

¿Significa que producción y consumo no tienen diferencia? No, ambos momentos son diferentes, pues el primero es el momento en el que el productor se objetiva, mientras que el segundo es en el que la cosa se personifica. En ambos extremos de la relación hablamos de producción y consumo, pero se distinguen por las determinaciones de sujeto y cosa, desde las cuales son momentos opuestos. La producción del sujeto es consumo de la cosa, la producción de la cosa es consumo del sujeto.

La segunda dimensión de la interdeterminación entre producción y consumo es la mediación. La producción es mediadora del consumo y viceversa. Esto es porque la producción crea el medio para ser consumido, crea aquello que se consume y sin lo cual el consumo no podría existir.

Así no solo media, sino produce al consumo, pero el consumo también crea el medio para el producto, crea el sujeto para el cual son los productos. Para explicar esto último, Marx se refiere al concepto aristotélico de *dynamé* o potencia. Este concepto, junto con energía,

resuena en el sentido en el que Hegel se refiere a la cosa en sí, la cosa en potencia y su realización.

Así el producto solo lo es en potencia en el momento de la producción y se realiza como producto solo hasta ser consumido. Un vestido solo se realiza cuando se lleva puesto, unos tacos solo son realmente tacos hasta que alguien se los come, antes de eso solo son tacos en potencia. Además, todo objeto producido tiene una finalidad.

Como diría Kant, esto significa que solo puede ser pensado como construido para cumplir un fin, y el fin de todo producto es el consumo. Por ello, el consumo pone idealmente el objeto de la producción como necesidad y finalidad. Adicionalmente, al ser la producción mediadora del consumo, la producción produce el acto del consumo, y de ese modo al consumidor.

La producción de teléfonos inteligentes con cámara produce a gente que se toma selfies y las sube a redes sociales, y la producción de redes sociales produce a gente que está obsesionada con tener likes, discutir sobre minucias con extraños y enojarse constantemente. La producción crea al objeto para el sujeto, pero también crea al sujeto para el objeto. Por ello, la producción es el primer momento del camino fenomenológico, y el consumo es el último momento.

El consumo existe desde el principio en potencia. Todo el proceso es el proceso de realización del objeto hasta que lo logra en el último momento. La realización total del producto es la satisfacción de las necesidades del sujeto.

Lo siguiente que examinaré Marx son las determinaciones entre la esfera de distribución y la esfera de producción. Recordemos que la distribución determina, mediante leyes sociales, la parte de los productos que le corresponden a los individuos. Así, los agentes de la producción se manifiestan en la distribución de una manera determinada socialmente.

Por ejemplo, en el capitalismo el trabajo se manifiesta como salario, la tierra como renta y los medios de producción como capital, ganancia e interés. Pero esta determinación tiene sus raíces en la producción misma. El trabajo es trabajo salariado y por eso se manifiesta en salario.

Las herramientas y materiales son capital, son propiedad privada y por eso se manifiestan en forma de ganancia e interés. La tierra se encuentra separada del capital y del trabajo, por eso se manifiesta como renta. Por ello, en una sociedad dada, los agentes de la producción adquieren su expresión más definida en la esfera de la distribución.

Ahora, si han visto las cápsulas de Hegel, ya se sabe el truco hegeliano de empezar una oración con y luego aplicarle a lo afirmado la hegeliana, o sea, negarlo. Marx no se quedará atrás y afirmará que, parece que, la distribución condiciona la posición del individuo dentro de la producción, pues el individuo que no posea capital ni tierra está destinado al trabajo asalariado. Pero el que el capital y la propiedad territorial existan como agentes autónomos de la producción es lo que produce esto.

Parece que la distribución es independiente de la producción. La economía política clásica entiende la producción como una realidad eterna y la distribución como una arbitrariedad

histórica. Pero antes de la distribución de lo producido se encuentra la distribución de los medios de producción.

Un modo de distribución de los medios de producción llevará a un modo de distribución de los productos. Puesto de este modo, esto es, afirmar que la distribución es independiente de la producción suena ridículo, pero es una ilusión muy común dentro del capitalismo. Busquen cualquier video sobre las personas más ricas del mundo y encontrarán una infinidad de clips motivacionales sobre el secreto del éxito, sobre la actitud que se debe tener, sobre una visión del mundo.

No voy a negar que es necesario tener cierta actitud, tener ciertas ideas y hacer ciertas cosas para que te vaya bien, pero si no tienes capital no tienes nada. Lo que tienen en común las personas más ricas del mundo es que tienen capital, esto es, tienen poder de decisión sobre el trabajo de otras personas y tienen el control de medios de producción. Estos medios toman la forma de oficinas, servidores, código de software, centros de distribución, fábricas de automóviles, líneas de telecomunicaciones y redes de distribución.

Gracias a que tienen todo esto, a la hora de distribuir los ingresos, estas personas se quedan con una proporción mucho más grande que las que obtienen sus pobres empleadas y empleados. Entonces, ¿precede la distribución a la producción? No, tienen una relación dialéctica. En un momento una cierta distribución aparece como el supuesto de la producción, pero tal producción llevará a una nueva distribución.

El movimiento histórico que desarrolla fuerzas productivas mediante la producción hace que estas fuerzas productivas tengan efectos sobre la distribución y ésta a su vez sobre la producción. Las máquinas se producen, pero éstas afectan a la distribución generando diferencias en el mercado y la ganancia, esto es, en la proporción de producto que les corresponde a los trabajadores y al capitalista. La última esfera, la esfera del cambio o la circulación, es la que menos atención recibe en este texto.

Esto es debido a que para Marx sólo tiene una función mediadora. Media entre la producción y la distribución, media entre la producción y el consumo, y media dentro de la producción misma. Esto significa que el cambio aparece para mediar una vez que se produce y se reparte lo producido, que aparece antes de que los individuos consuman, y que aparece dentro de la producción, en el proceso en el que las materias primas y los elementos de la producción van cambiando de manos hasta convertirse en el producto final.

El cambio determina la producción cuando el mercado se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más. Marx va a aclarar que para que haya cambio se necesita división del trabajo, y para que haya cambio privado es necesaria la propiedad privada. Esto significa que el cambio también es determinado por la distribución y por la producción.

Así queda explicado el método dialéctico materialista, el método que parte de lo concreto representado y mediante el análisis llega a determinaciones abstractas para ir desde ahí mediante la síntesis a lo concreto como síntesis de determinaciones. Incluye dentro de sí la inducción como proceso de análisis y la deducción como proceso de síntesis. Trae a la realidad material el proceso dialéctico y eleva a lo más concreto el proceso de observación.

Es una metodología que nos invita a analizar nuestra propia realidad y darnos cuenta de cuando estamos abstraídos en ella. Nos permite ver que estar en lo concreto representado no quiere decir que no estemos abstraídos. Cuando yo estaba trabajando de ingeniero de software estaba iniciando un proyecto de análisis del lenguaje natural, un sistema que analizará un texto y pudiera realizar una evaluación al respecto.

¿Está el autor expresando agrado con el objeto o desagrado? ¿Es un texto halagador o un texto crítico? Era un software complicado que podría tener varias aplicaciones. Cuando mi maestro me dijo es que no se dan cuenta que están abstraídos en el motor, no ven las conexiones ocultas en el motor, cómo se relaciona con otras cosas, cuando ven al motor solo ven al motor, pero no se dan cuenta que el motor es un motor de una demoledora que va a tirar la casa en la que viven. Me di cuenta de lo que no estaba viendo.

El software que estaba desarrollando se iba a vender a empresas, políticos y gobiernos para encontrar en las redes quienes estaban hablando a favor de ellos y quienes los estaban criticando. No estaba observando todas las determinaciones. Yo estaba estudiando filosofía para elaborar una crítica del mundo real, y quería esa crítica publicarla en redes.

Un software como el que yo mismo estaba haciendo podía servir justo para encontrar a personas como yo. Pensaba que estaba en lo concreto, pero estaba abstraído, estaba construyendo el motor de la demoledora que buscaba destruir mi propia casa.